## Cuentos científicos: pinta lo que escuchas

Lee atentamente la historia de *Gafotas de bucear* y dibuja después a su protagonista\*. Es posible que te sorprenda descubrir luego cómo era la persona que se esconde tras este personaje. Si nos envías tu dibujo lo incluiremos, junto a los dibujos de otras personas, en un mural que expondremos en el MNCN en febrero y, por supuesto, te enviaremos la foto de *Gafotas de bucear* 

## **ESTRELLAS, ERIZOSY PEPINOS**

¿Sabéis que no todas las estrellas están en el cielo? Ni todos los erizos corretean entre los matorrales. Ni todos los pepinos son para comérselos en una ensalada. No. Muchas de estas criaturas se esconden en lugares que no hubiéramos imaginado jamás. ¡Gafotas de bucear puede descubríroslas!

Gafotas de bucear tiene 12 años y se llama así porque lo que más le gusta hacer es ponerse unas enormes gafas de bucear y ver qué hay bajo el agua. Vive en México, en un pueblo muy cerquita de la playa, así que tiene muy a mano eso de zambullirse en el mar.

Un día, como otro cualquiera, *Gafotas de bucear* se metió en la orilla, hacía mucho calorcito y el sol brillaba, era un día buenísimo para bucear y descubrir cosas. Así que...splashhhhhh, se lanzó a la tarea. Cuando llevaba sólo un ratito, *Gafotas de bucear* vio algo que brillaba entre la arena. ¡Oh! Era como un palito rojo que lanzaba destellos. Se sumergió de nuevo hacia el fondo de la arena y ¡consiguió coger-

lo! Se preguntó: "¿Qué serás tú, pequeño ser: mineral, animal, planta...?". Era un misterio irresistible, así que se lo llevó a casa y lo metió en una cajita. Le puso algas, arena y un poco de agua alrededor. Le dio una casa en condiciones para observar lo que pasaba y siempre cogía su gran lupa para ver bien de cerca aquella cosa.

No dijo nada a nadie, pero creía que la criatura estaba aumentando de tamaño. Un día, de pronto, advirtió que su forma había cambiado y se parecía más a un huevo frito. Además su piel tenía cientos de granitos por donde asomaban lo que a ella le parecían piececillos.¡Wow! Aquella cosa era fascinante. Y muy hermosa. Era como una pequeña estrella del cielo que se hubiera caído al mar. Un día, *Gafotas de bucear* se acercó por la mañana a su tesoro y le saludó como de costumbre:

"Buenos días, cosa, ¿cómo estás?" -y lo increíble fue que le respondió : "Pues fíjate que ya me queda un poco pequeña esta cajita"

\*Este taller también lo puedes disfrutar con los educadores del museo durante los meses de diciembre y enero. Más información

Gafotas de bucear no podía creerlo-"¿Puedes hablar?"- le preguntó.

"He aprendido porque te escucho cada día desde que nací."- dijo. Gafotas de bucear seguía sin poder creer lo que veía- "¡Naciste? Pero, ¿cuándo? ¿cómo?"-preguntaba sin parar. Entonces, le respondió- "En realidad, técnicamente, no nací. Broté a partir de un trozo de estrella de mar, ese trocito chico, rojo y brillante que recogiste de la orilla."

¡Oh! ¡era una estrella de mar! Gafotas de bucear' saltaba de emoción. "¿Te has caído del cielo?"-le soltó. La estrellita se rió y siguió contando:

"No exactamente. Las estrellas de mar somos animales que vivimos sobre el fondo marino. Podemos reproducirnos a partir de pedacitos de nuestro propio cuerpo. Cuando tú me encontraste, yo era un trocito de mi cuerpo de estrella. Gracias a ti y a que me diste todo lo necesario para vivir, he podido crecer. Y mira, hasta puedo moverme con estos cientos de piececillos que tengo por todo el cuerpo, esos que has descubierto con tu lupa".

Gafotas de bucear decidió que ese ya no era sitio para la estrella de mar y decidió llevarla al lugar donde pertenecía-"¡Estrellita, nos vamos de viaje!, pero antes cuéntame, ¿qué es lo que comes?". La curiosidad de Gafotas de bucear era insaciable. La estrella le contó que comía otros animalitos del mar, ¡que le encantaban los caracoles y las ostras y se las zampaba a su paso por la arena porque arrastraba su boca por el suelo!

Gafotas de bucear se maravilló con tantos descubrimientos y se lanzó a la playa a devolver a Estrellita a su casa. Spashhhhhhhhhh. Pasada la barrera de rocas se extendía el mar infinito. Para no perderse, Estrellita y Gafotas de bucear bordearon la línea de costa, cerca de las rocas. El agua era como

## "La ciencia y el mundo entero hoy le da las gracias a Gafotas de bucear por haberse lanzado al mar y a sus descubrimientos"

un cielo donde en vez de aves, volaban los peces y las medusas. Entonces, Gafotas de bucear vio algo que llamó su atención: parecía una pelota de agujas posada en el suelo del mar. Se acercó y preguntó-¿Eres una bola de pelos?" - "¡Un respeto, soy el erizo Pinchos!", respondió la 'bola'. Gafotas de bucear se seguía sorprendiendo-"¿Erizo? ¿Como los de la tierra? ¿Sois primos?". Pinchos, respondió -"Yo no sé de esos erizos de lugares lejanos y secos, pero sí sé que soy Pinchos, un erizo, cubierto de espinas. Estrellita, esa sí que es mi prima. Nos parecemos más de lo que crees. También los erizos arrastramos la boca por el suelo, aunque nosotros sobre todo comemos algas que hacemos pedacitos con unos dientecillos que tenemos"

Gafotas de bucear y Estrellita se partían de risa. mirando al erizo moverse a paso de tortuga. Pinchos se puso digno - "¡Pues si tanta gracia os hace Pinchos, iros a buscar un pepino! ¡Hasta luego!".

Gafotas de bucear se preguntó, ¿un pepino? Este Pinchos qué cosas tiene. Así que siguieron su camino en busca de la casa de Estrellita cuando, de repente, ino lo podía creer! ¡Ahí tendido en la arena, dejándose mecer por el agua vio lo que parecía un pepino! ¡Pinchos no bromeaba! Al ver a Gafotas de bucear con tanta sorpresa, aquel extraño ser se presentó-"Rufino el pepino de mar, para servirlas. Más vago que una manta, comer erizos me espanta. No quiero espinas, prefiero algas, de colores verdes y malvas. Aunque otros pepinos nadan, a mí mis muchos piececillos me bastan. Como a mis

primos, erizos, estrellas y otras criaturas reptantes tan bellas. Tan emocionado estoy que a penas duermo en este mi mundo equinodermo".

El encuentro con Rufino dejó a Gafotas de bucear en éxtasis.; Tan grande era la familia de las estrellas y compañía! Y cada cual más excéntrico y particular. Este, en concreto, sabía rimar. De hecho, no podía parar y siguió diciendo - "¿Qué cosas maravillosas podría yo hacer aparte de ser este extraño ser? Tengo tentáculos al lado de mi boca y si algún comilón me mira y me toca, me cabreo, me enfado y cual bellaco, todos mis intestinos, para asustarle, saco. Por cierto, señora Estrella Roja, ahí hay otra como usted, sólo que un poco coja."

Miraron hacia donde señalaba Rufino el pepino y vieron a otra estrella de mar que había perdido una de sus patas. ¡Ahí estaba la casa de Estrellita! Gafotas de bucear estaba feliz: "Este día es el más increíble de mi vida. Vine a descubrir las criaturas del mar y encontré estrellas, erizos y pepinos. Conocí sus formas de vivir, tan diferentes de las nuestras. Querría saber más, así que volveré para visitaros".

Se despidió de sus amigos, y cumplió su promesa porque Gafotas de bucear dedicó tooooda su vida a estudiar los equinodermos, nombre con el que se conoce a esa gran familia formada por estrellas, erizos y pepinos de mar. Investigó durante años sin parar para conocer bien cómo viven estos seres. Así que la ciencia y el mundo entero hoy le da las gracias a Cafotas de bucear por haberse lanzado al mar y a sus descubrimientos.

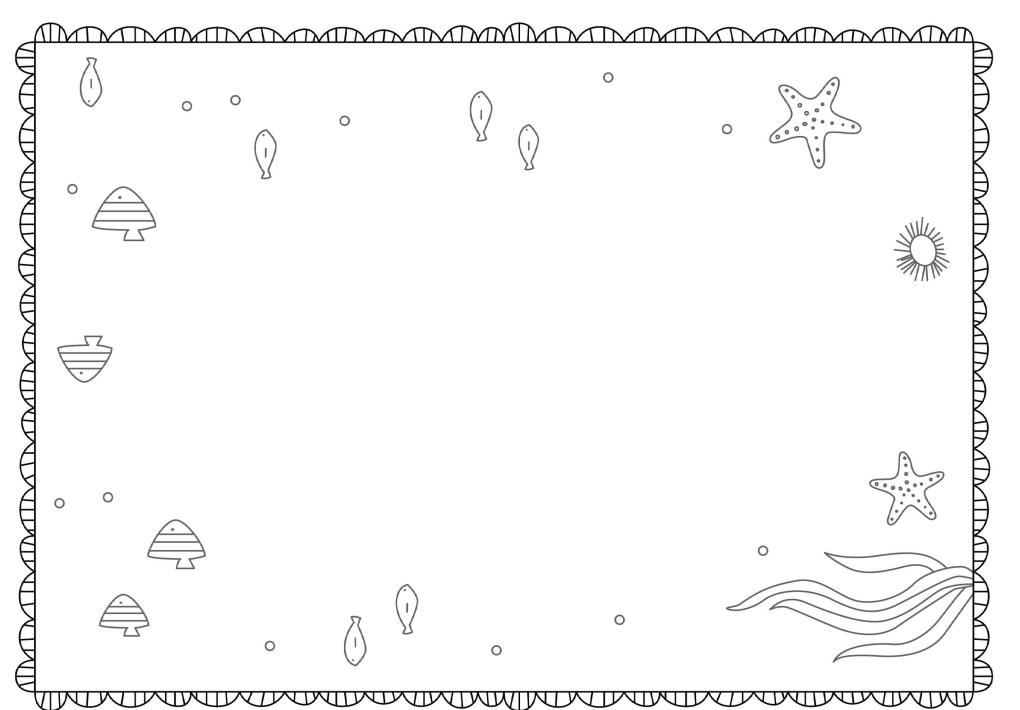
¡Splashhhhhhhhhhhhhhhhhhh!

Pandora Mirabilia y Camila Monasterio









Dibuja aquí a Gafotas de bucear y envianos tu dibujo a Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) C/ José Gutiérrez Abascal, 2. 28006 Madrid o a naturalmente@mncn.csic.es